



que iluminan por dentro todo tu cuerpo y lo más remoto,  
pero principalmente tus párpados,

no bien cerrados,

dándome en este instante

el deseo infinito

de morir,

sin ser visto ni notado

por nadie,

al mismo tiempo que la presencia

de una realidad eterna

de perfección o encantamiento,

que me es imposible renunciar.

Esta realidad eterna

me afirma, otra vez, que la Belleza es muy difícil.

Pero existe.

Aquí. Es una luz corpórea

que de tu forma carnal emana

y lo explica todo.

### III

Luego la luz verde de tus ojos brilla,

inteligible texto combina

a través de tus párpados,

y sólo comparable aparece entonces,

cuando la miro y leo mucho,

a lo que frente al milagro

y el estupor nocturnos,

que actúan

como muros o puentes,

vislumbran el crédulo o el apóstata

cuando caen de rodillas frente al túmulo

en donde,

para comunicarles felicidad sin límite,

se les hace presente

por única vez en la vida,

como una luz terrible que siempre dice algo,

la Divinidad que los ha creado

y ahora

los destruye.